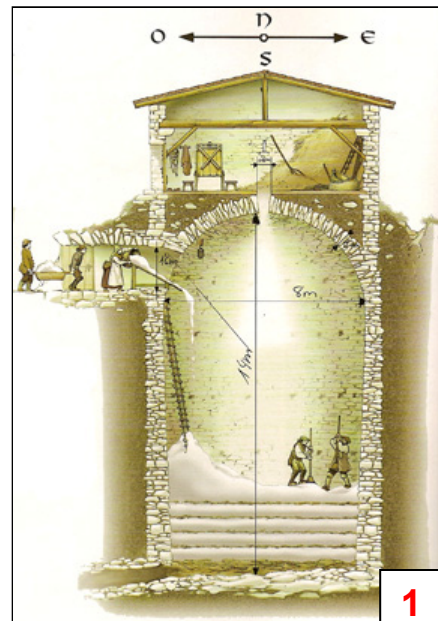


NEVERAS

Las neveras eran hoyos donde se depositaba la nieve de los montes para convertirla en hielo. El hielo lo utilizaban para diferentes cosas; tanto para temas relacionados con la salud (para bajar la fiebre, los hinchazones, aliviar las quemaduras, para las hemorragias...) como para los relacionados con la alimentación (para mantener los alimentos, refrescar las bebidas, hacer helados...). Se extendieron a mediados del siglo XVI aunque anteriormente también se utilizaban, y la propiedad solía ser de los Ayuntamientos. El declive de las neveras vino cuando a finales del siglo XIX se empezó a hacer hielo artificial con electricidad. Nuestros balnearios (el de Zestoa...) fueron los últimos clientes buenos de las neveras.

Existen dos tipos de neveras: naturales y artificiales. Las naturales son aquellas en las que la nieve se almacenaba en hoyos de los montes o cuevas. Muchas veces los clientes quedaban lejos de esos lugares y solían tener problemas para transportar el hielo.

Las artificiales también se extendieron a toda Euskal Herria. Se construían siempre hacia el norte o en el lado más sombrío, en montes de entre 400 a 1.400 metros. Las paredes las cubrían siempre con piedra y normalmente no



1

□ solían tener escalera para

bajar.

Si analizamos las que han quedado podemos decir que la mayoría son redondas **(1)**; tienen un diámetro de entre tres a diez metros y una profundidad de entre tres y doce metros (unos siete metros la mayoría de las veces). Casi todos tenían cubierta pero son pocos los que han durado hasta ahora. La cubierta solía ser la txabola o cúpula y la tapaban con tierra o piedra. No todos solían tener cubierta, había también sin ella. Puede ser de ese tipo la única que conocemos en nuestro alrededor, la de Ezkeltzu **(3)** [UTM (ED50): 30T 5745884787446], no

2

rastros de la cubierta. Aprovechaban ese lugar para guardar sus herramientas de trabajo: palas, cuerdas, escalera, sierra para cortar el hielo, hachas y layas... También solían tener una polea que utilizaban para subir el hielo.

En otoño recogían la hojarasca de las hayas y la guardaban en la cubierta. En invierno llevaban la nieve hasta la boca del hoyo en cestos, trineos o en bolas, si la inclinación del terreno lo permitía. Entonces comenzaba el trabajo duro: pisar la nieve almacenada en el hoyo hasta convertirla en hielo. Normalmente se hacían capas de nieve de 30-50 cms y se alternaban con capas de hojarasca o helecho. La hojarasca y el helecho aislaban mejor el hielo y facilitaban la labor para sacar. En verano el hielo se vendía en los pueblos. Extraían de noche y de noche lo transportaban en carros cubierto

3

de helecho y terrones para que no se derritiera. Así lo llevaban de Aralar hasta Donostia; **(2)**, desde Xoxote de Azpeitia hasta el balneario de Zestoa; de Peñas de Aia hasta Biarritz...Pensamos que el hielo de Ezkeltzu lo llevarían a Donostia.

Hoy no quedan más que unos rastros y nuestra obligación es protegerlos y cuidarlos. Es reseñable el trabajo realizado por el Ayuntamiento de Otxandio para recuperar el nevero de Astikurutzeta, puede servir de ejemplo. También merece la pena limpiar y mantener en buen estado la de Ezkeltzu que tenemos en Zizurkil. **(4)**.

4

Más información:

Neveros – A. Agirre Sorondo (Euskal Herria, 6. zkia, 2003ko urrikoa) // Astikurutzetako elurzuloa (DVDa – Otxandioko Udala - 2003) // Los neveros – Angel M. Calvo Barco (Eusko Ikaskuntza - <http://www.euskonews.com/0059zbk/gaia5905es.html> -)

